



## ACTIVIDADES DE PASCUA

El mayor misterio de la redención es celebrado anualmente por la Iglesia, comenzando con la Misa de la Cena del Señor en la noche del Jueves Santo y terminando con las vísperas del domingo de Pascua. A este tiempo se lo llama “el Triduo de la crucifixión, muerte y resurrección”; <sup>42</sup> también se le llama el “Triduo Pascual” porque durante este tiempo se celebra el misterio Pascual, es decir, el paso del Señor de este mundo al Padre. La Iglesia, por la celebración de este misterio a través de los signos litúrgicos y sacramentales, está unida a Cristo, su esposo, en comunión íntima.

<sup>42</sup> Cf. SCR, Decree “Maxima Redemptionis Nostrae Mysteria” (November 16, 1955), AAS 47 (1955), p. 858. St. Augustine, Ep. 55, 24, PL, 35, 215.

Con la celebración de la Misa en la tarde del Jueves Santo, “la Iglesia comienza el Triduo Pascual y recuerda la última Cena en la que el Señor Jesús, en la noche en que fue entregado, mostrando su amor por aquellos que fueron de los suyos en el mundo, les dio su cuerpo y sangre bajo las especies del pan y vino, ofreciéndoselos a su Padre y se los dio a los apóstoles para que ellos pudieran participar de ellos y les mandó que ellos y sus sucesores en el sacerdocio perpetuasen esta oferta”.<sup>50</sup>

<sup>50</sup> Cf. “Caeremoniale Episcoporum,” n. 297.

En este día (viernes santa), cuando “Cristo nuestra Pascua fue sacrificado”,<sup>63</sup> la Iglesia medita sobre la pasión de su Señor y su cónyuge, adora la Cruz, conmemora su origen desde el costado de Cristo dormido en la Cruz e intercede por la salvación de todo el mundo.

<sup>63</sup> 1 Co. 5, 7.

En este día, según la tradición, la Iglesia no celebra la Eucaristía: la comunión se distribuye a los fieles durante la celebración de la Pasión del Señor ...

El Viernes Santo es un día de penitencia para ser observado como obligatorio en toda la Iglesia y de hecho, a través de la abstinencia y el ayuno.<sup>65</sup>

<sup>65</sup> Paul VI, Apost. Const. “Paenitemini,” Ch. III, II, 1-2; MS 58 (1966), p. 183; C.I.C., can. 1251.

El Sábado Santo, la Iglesia está, por así decirlo, en la tumba del Señor, meditando en su pasión y muerte y en su descenso a los infiernos, <sup>75</sup> en espera de su resurrección con oración y ayuno.

<sup>75</sup> Cf. “Roman Missal”, Holy Saturday; The Apostles’ Creed; 1 P 3, 19.

La vigilia de Pascua, en el que los hebreos se mantuvieron en espera de la Pascua del Señor que fue a liberarlos de la esclavitud del Faraón, es una conmemoración anual. Prefiguraba la verdadera Pascua de Cristo que estaba por llegar, la noche que es la verdadera liberación, en que “destruiría los lazos de la muerte, Cristo resucito como vencedor de las profundidades”.<sup>84</sup>

<sup>84</sup> “Roman Missal”, The Easter Vigil, n. 19, Easter Proclamation.

Desde el principio, la Iglesia ha celebrado la Pascua anual, que es la solemnidad de las solemnidades, sobre todo por medio de una vigilia de la noche. La resurrección de Cristo es el fundamento de nuestra fe y esperanza, y a través del bautismo y la confirmación, estamos insertados en el misterio Pascual de Cristo, muriendo, enterrados y resucitados con él, y con él, vamos a reinar.<sup>85</sup>

<sup>85</sup> Cf. Concilio Vaticano II, Constitution on the Sacred Liturgy, “Sacrosanctum Concilium”, n. 6; Cf. Rm 6, 3-6; Ef 2, 5-6; Co 2, 12-13; 2 Tm 2, 11-12.

The Preparation and Celebration of the Easter Feasts: Paschales Solemnitatis 38, 44, 58-60, 73, 79-80

Proclaimed by the Congregation for Divine Worship

Approved by His Holiness Pope John Paul II

Promulgated January 16, 1988